

Reconstruir la memoria. El archipiélago filipino y los Agustinos Recoletos.

Reconstruct the memory. The Philippine Archipelago and the Agustinos Recoletos

Félix DÍAZ MORENO
Dpto. Historia del Arte II (Moderno)
Universidad Complutense de Madrid
fdiazmor@ghis.ucm.es

RESUMEN:

Tomando como base las crónicas que fueron redactadas por dominicos, franciscanos y agustinos, unido a sus amplios conocimientos sobre el archipiélago, el agustino recoleto fray Juan de la Concepción (1724-1786), elaboró una costosa empresa que destacó por su amplitud de contenidos y sistematización. La *Historia General de Philipinas* se publicó de forma asombrosa a partir 1788 a pesar del fallecimiento de su autor, alcanzando un total de catorce volúmenes repletos de noticias de variado signo. Esta investigación pretende dar a conocer al autor de tan extraordinaria historia editorial.

Palabras clave:

Filipinas, fray Juan de la Concepción, Imprenta, Agustinos Recoletos.

ABSTRACT:

Taking as a base the chronicles that were written by Dominicans, Franciscans and Agustinos, joined his wide knowledge on the archipelago, the agustino recoleto fray Juan de la Concepción (1724-1786), elaborated a costly company that stood out for his extent of contents and systematizing. *Philipinas's General History* was published of amazing form to dividing 1788 in spite of the death of his author, reaching a total of fourteen volumes replete with news of varied sign. This investigation tries to announce the author of so extraordinary publishing history.

Key words:

Philippines, fray Juan de la Concepción, Printing, Agustinos Recoletos.

Cuando alguien deposita por primera vez la mirada sobre un mapa del archipiélago filipino la pupila comienza a trabajar de forma repentina contrayéndose o expandiéndose con la rapidez con la que determinamos la importancia que cada una de las minúsculas partículas que forman este singular universo detenta.

Esta realidad, fundamentada sobre la irregularidad territorial y la dispersión insular, fue lo que se encontraron los primeros europeos que avistaron desde sus naos la perspectiva que se abría a una atrayente costa de exuberante vegetación, la cual invitaba a un incierto futuro

sólo apto para intrépidos conquistadores, ya fueran de tierras o de almas. En ambas situaciones ni el terreno ni sus habitantes cederían a los impetuosos deseos de quienes intentaron engarzar ese variopinto rosario de islas en la Corona española, convertida en la estrella más brillante de ese cosmos tejido bajo la atenta mirada del rey prudente, cuya expansión hacia el Pacífico, el Mar del Sur de Núñez de Balboa, se intentaba hacer efectiva.

El año de 1521 quedaría grabado en la memoria colectiva y por extensión en las crónicas más memorables gracias al hecho protagonizado por el marino portugués, al servicio de la monarquía hispana, Fernando de Magallanes, cuando el dieciséis de marzo oteaba en el horizonte los quebrados perfiles de la isla de Sámar –renombrada como de San Lázaro–, dando así inicio a una aventura a partir de cuyas intervenciones comenzaría a plantearse la materialización de un nuevo mundo, que lejos de perpetuar el modelo adoptado tras la conquista americana, readaptó sus experiencias a una realidad diversa intentando, en la medida de lo posible, no volver a incurrir en los errores y desmanes cometidos en el pasado inmediato.

Pero tan alto honor tuvo también un elevado precio, pues el propio Magallanes sería uno de los primeros en engrosar la larga lista de aquellos que entregaron sus ilusiones y su vida en playas no pisadas anteriormente por ningún occidental o en poblados selváticos, tan sugerentes como feraces, donde sus habitantes no se mostraron todo lo hospitalarios que cabría esperar por quienes estaban convencidos de que eran poseedores del progreso y la verdadera fe. Sin embargo, la expedición que había partido de Sevilla, haciendo posteriormente escala en Sanlúcar de Barrameda, en busca de una nueva ruta comercial hacia la Especiería, tuvo un broche de oro con la hazaña de Juan Sebastián Elcano al completar la circunnavegación al globo en 1522. De todo ello tenemos un relato directo y bastante fidedigno gracias a uno de los componentes de la expedición, el italiano Antonio Pigafetta¹.

A partir de estos momentos y hasta la llegada de la que sería la expedición de mayor relevancia a instancias de Felipe II, se sucedieron varios intentos que pretendían definir la ruta más acorde y segura para volver hacia Nueva España por el Pacífico, es decir la bautizada como “vuelta del Poniente”, objetivo que se demostró infranqueable hasta la intervención directa del experto marino Andrés de Urdaneta².

¹ En los últimos años las aproximaciones a la historia de Filipinas se han hecho más habituales, sólo a modo de ejemplo indicamos algunas de estas obras que hoy son de obligada referencia: Cabrero, Leoncio (Coordinador): *Historia General de Filipinas*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid, 2000. Díaz-Trechuelo López-Spínola. M. Lourdes: *Filipinas. La gran desconocida (1565-1898)*. Eunsa. Pamplona, 2001. [Sirvan estos títulos como reconocimiento a dos de los mayores especialistas sobre el tema, recientemente desaparecidos]. Elizalde, M^a Dolores; Fradera, Josep M. y Alonso, Luis (Editores): *Imperios y Naciones en el Pacífico*. Asociación Española de Estudios del Pacífico. CSIC. Madrid, 2001. Importantes instrumentos de trabajo son los desarrollados por: Hidalgo Nuchera, Patricio: *Fuentes bibliográficas para la historia de América y Filipinas*. Ollero y Ramos. Madrid, 2004. VV.AA.: *Diccionario histórico, geográfico y cultural de Filipinas y el Pacífico*. Leoncio Cabrero Fernández, Miguel Luque Talaván, Fernando Palanco Aguado, coordinación y dirección. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid, 2008. VV.AA.: *Un océano de intercambios: Hispanoasia (1521-1898)*. Homenaje al profesor Leoncio Cabrero Fernández. 2 tomos. Madrid, 2008. Importante también es el portal virtual y biblioteca digital <http://Philipiniana.net>, dedicado a dar a conocer el rico patrimonio cultural de las islas.

² Los primeros en intentarlo fueron los marinos de la “Trinidad” en 1521, aunque sin éxito. Posteriormente se realizaron cinco expediciones, entre cuyos objetivos se encontraban buscar la ruta de vuelta desde la Especiería por el Pacífico y

Efectivamente en 1564 y tras los incesantes desastres sufridos por la armada española se dieron las circunstancias idóneas para afrontar nuevamente el reto del tornaviaje entre el virreinato de Nueva España y las islas, sus protagonistas serían Miguel López de Legazpi³ y el agustino Andrés de Urdaneta quien había trazado tres derroteros distintos con anterioridad, en esta ocasión y no sin sobresaltos consiguieron culminar tan ansiada ruta navegando hacia el Este.

La relación de los hechos acaecidos a lo largo de estos años fueron oportunamente registrados en diarios, memoriales, crónicas, cartas y una abundante documentación que en estos momentos, y por razones obvias, se escapa a nuestras pretensiones y que por otro lado a lo largo de las últimas décadas ha sido convenientemente dada a conocer por importantes investigadores, ya sea revitalizando aquellos estudios que podríamos denominar clásicos o con la aportación de nuevos planteamientos tras el análisis y reflexión sobre nuevas perspectivas o contenidos.

Nuestro interés en esta ocasión se centra en una crónica redactada por un agustino recoleto, que si bien queda alejada temporalmente de la mayoría de los acontecimientos que expone, resulta de especial significación por la reconstrucción exhaustiva que a partir de los textos de varios autores efectúa. Este arduo proyecto fue materializado gracias al esfuerzo de fray Juan de la Concepción (1724-1786) quien debido a la complejidad del mismo y al tiempo transcurrido en su elaboración no pudo ver impresos tan ambiciosos planteamientos, siendo su materialización sin lugar a dudas uno de los más relevantes de la imprenta filipina. Sirvan pues estas páginas como estimación a un texto que si bien ha sido citado en múltiples oportunidades, pocas veces ha obtenido un reconocimiento unánime tras un análisis pormenorizado. En similares términos queremos significar una de las escasas series completas de la obra atesorada en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense depositaria de un amplio y valioso repertorio sobre el mundo filipino⁴.

La colección sobre la *Historia General de Philipinas*⁵...está compuesta por un total de catorce volúmenes en cuarto en cuyas páginas, su autor, hasta donde nosotros conocemos,

a su vez rescatar a aquellos que habían ido “naufragando” en ésta empresa, así lo hizo García de Loaysa en 1525, quien partió desde La Coruña junto a Elcano y un joven Andrés de Urdaneta. Parecida suerte corrió la expedición que un año más tarde promovió Sebastián Caboto, cuya flota nunca llegó a las Molucas. Las tres siguientes tomaron como origen México obtuvieron idénticos resultados negativos: Álvaro de Saavedra Cerón (1527); Hernando de Grijalva (1535) y Ruy López de Villalobos (1554). Al respecto véase: Díaz-Trechuelo López Spínola, M.Lourdes: “El primer asentamiento español en Filipinas, 1565-1598”, en *Las Sociedades Ibéricas y el mar en el siglo XVI*, vol. VI. 1999, pp. 59-70.

³ VV. AA.: *Filipinas, Puerta de Oriente : de Legazpi a Malaspina*. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, SEACEX. Comisario científico, Alfredo J. Morales. Lunwerg Editores, Madrid, 2003. VV. AA.: *España y el Pacífico, Legazpi*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; editor Leoncio Cabrero. Madrid, 2004.

⁴ El magnífico fondo de impresos filipinos ha sido recientemente analizado y puesto en valor por: Díez Baños, Aurora: “Biblioteca Filipina: bibliografía de las obras impresas en Filipinas y relativas a Filipinas, hasta el año 1830, depositadas en la Biblioteca de la Universidad Complutense”, en *Pecia Complutense*. Documentos de Trabajo, nº 4, 2007. Díez Baños, Aurora y Roig Santos, Carmen: “Adiciones a la Biblioteca Filipina de la Biblioteca de la Universidad Complutense”, en *Pecia Complutense*, año 5, nº 9, Junio 2008. La colección filipina amplió sus ejemplares en 2006 gracias a la generosa donación que don Francisco Guerra realizó a la institución. Véase al respecto: VV.AA.: *Una biblioteca ejemplar. Tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense*. Universidad Complutense de Madrid. Olleros y Ramos Editores. Madrid, 2007.

⁵ *HISTORIA GENERAL DE/ PHILIPINAS./ CONQVISTAS ESPIRITVALES Y TEM-/ porales de estos españoles Dominios, estable-/ cimientos Progresos, y Decadencias,/ COMPREHENDE/ Los Imperios reinos y Provincias de Islas*

compendió todas aquellas informaciones que le resultaron válidas para completar una estructura amplia a modo de historia “universal” concretada sobre diversas materias no sólo en el archipiélago filipino sino también en diversos territorios adyacentes, caso de China y Japón⁶.



Varias son las premisas sobre las que hemos planteado esta investigación, que no es sino un primer acercamiento -o estructura básica- sobre la que en un futuro inmediato concretar un estudio de más largo alcance y resultado. Uno de los objetivos que nos hemos impuesto es dar a conocer al ignorado artífice de tan excepcional trabajo, así como a las posibles motivaciones que le pudieron instar a elaborar esta costosa empresa. La obra en sí misma actuará igualmente como campo de reflexión sobre el fenómeno de la imprenta circunscrito a las islas, así como a las características técnicas de esta edición que sin ser excepcional en sus resultados editoriales si lo es en cuanto a la amplitud de contenidos y a su sistematización.

Muchos fueron los interrogantes que asaltaron nuestra curiosidad desde el instante que conocimos el texto, uno de los primeros fue la escasa repercusión que el creador de tan insigne relato tenía en la que a primera vista era una obra de dilatados contenidos, comprobando con extrañeza que no existían preliminares en donde se ponderaran ni el esfuerzo de su autor ni el resultado del mismo; podría pensarse que su adscripción a una orden religiosa conllevaba un

y Con-/ tinentes con quienes há havido Comunicacion./ y Comercio por inmediatas Coincidencias./ CON/ Noticias universales Geographicas Hydrographicas de/ Historia Natural de Política de Costumbres y de Religio-/ nes, en lo que deba interesarse tan universal./ TITULO./ Por El P. Fr. Juan de la Concepcion Recoleta Agust-/ no Descalzo Lector lubilado ExProvincial Exami-/ nador Sinodal de el Arzobispado de Manila, y Coronis-/ ta de su Provincia de San Nicolas de las Islas/ PHILIPINAS./ Socio Numerario de la regia Sociedad de Manila./ CON PERMISO DE LOS SVPERIORES./ En la Imprenta del Seminario Conciliar, y Real de San/ Carlos: Por Agustin de la Rosa, y Balagtas. Año de 1788. Signatura: Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, a partir de ahora [BH]. [F]ondo [G]uerra 3088.

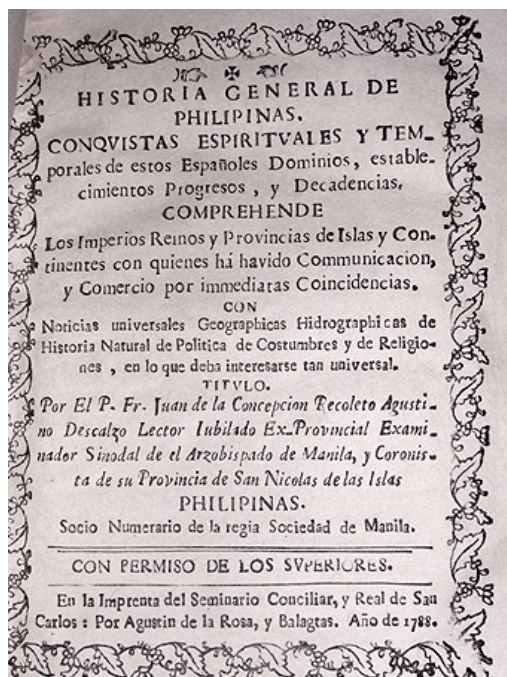
Ficha catalográfica [Díez Baños]:[56], 434, [61] p., [1] en bl., [1] h. Grab.; 4º

La h pleg. Grab. Calc. Del plano de las islas: “C. Bagay sculp.”.- Papel de arroz.

Sign.: [] 2, [calderón]4, 2 [calderón]2, *-10*2, A-Z4, 2A-2Z4, 3A-3H4, 3I1, (1)-(7)4, (8)3

⁶ Entre las crónicas que pudieron servirle destacan la de los dominicos por fray Diego de Arduate: *Historia de la provincia del Sancto Rosario de la Orden de Predicadores en Philipinas, Iapon y China*...Manila,1640. BH FG 3074. En cuanto a los franciscanos importante fue la realizada por Juan Francisco de San Antonio: *Chronicas de la apostolica provincia de S. Gregorio de Religiosos Descalzos de N.S.P.S. Francisco en las Islas Philipinas, China, Japon*,...1738. BH FG 3056-3058. La de los agustinos de Gaspar de San Agustín: *Conquistas de las Islas Filipinas (1565-1615)*..1698. O la obra del jesuita padre Murillo Velarde: *Historia de la Provincia de Filipinas de la Compañía de Jesús*...1749. BH FG 3060.

cierto recelo hacia ciertos usos, muy en boga por otro lado, laudatorios o claramente encomiásticos, pero más tarde comprenderíamos que el resultado de tal merma no venía motivada, o al menos no de forma única, por un exceso de discreción o desinterés por la notoriedad o el reconocimiento.



Esta autoría tan solo explicitada en la portada, unida a la publicación póstuma de los libros hicieron que el nombre del escritor entrara en una nebulosa en la que se ha mantenido casi hasta nuestros días. Si bien esta afirmación queda contrastada por las escasas líneas que ha recibido por parte de nuestra historiografía, resulta evidente sin embargo que poco después de su muerte, concretamente entre 1789 y 1791, aparecía en el mercado editorial el diccionario biográfico en cuatro tomos del ilustre Joseph Antonio Álvarez y Baena⁷ en donde se ofrecía una primera aproximación a la figura y la obra de fray Juan, noticias que continuamente han sido empleadas hasta nuestros días convirtiéndose en una de las pocas fuentes fidedignas sobre el personaje. La enumeración de acontecimientos transmitidos por Álvarez y Baena surgieron del entorno próximo al religioso, en concreto de fray Miguel de Jesús María, cronista general de los agustinos recoletos, quien sin duda se sirvió de los documentos del archivo del convento madrileño para redactar la consabida papeleta. Las referencias biográficas se centran en acreditar el nombre de sus progenitores (Manuel Romero y Antonia López), el lugar y fecha de bautismo (Parroquia de San Justo y Pastor el primero de julio de 1724), la fecha de su profesión (13-VII-1740), estudios, viajes y cargos que desempeñó dentro de los recoletos⁸.

⁷ Álvarez y Baena, Joseph Antonio: *Hijos de Madrid ilustres en Santidad, Dignidades, Armas, Ciencias y Artes. Diccionario Historico por el orden alfabético de sus nombres, que consagra al Illmo. y Nobilísimo Ayuntamiento de la Imperial y Coronada Villa de Madrid, su autor D. Joseph Antonio Álvarez y Baena, vecino y natural de la misma Villa. Tomo Primero A.B.C.D.E. Madrid: En la Oficina de D. Benito Cano, Año de MDCCLXXXIX.* Los tomos II y III fueron publicados en 1790 y el IV en 1791.

⁸ Álvarez y Baena, J.A.: *op. cit.* III, pp. 317-318.

Igualmente resultan de especial relevancia las breves descripciones sobre sus escritos, de los cuales nos ocuparemos posteriormente.

Buena parte de las afirmaciones vertidas en este último impreso se corresponden con un acta que ahora hemos podido localizar en donde se reiteran las aseveraciones realizadas con anterioridad, el documento aludido no es sino el manuscrito de la profesión de fray Juan en el convento de San Agustín de la villa y corte de Madrid, ahora renombrado como de Copacavana, apareciendo firmado por el Prior fray Juan de San José, por el maestro de novicios fray Francisco de la Asunción y por su protagonista:

“In Nomine Domini Nostri Jesu Christi Benedicti. Amen.

Anno a Nativitate Eiusdem Domini Nostri Jesu Christi Millessimo Septingentissimo Quadragessimo: Die vero Decima tertia Mensis Jullis: Ego frater Joannes a Conceptione; filius Laegitimo Emmanuelis Romero et Anttonia Lopez eius Legittima Usonis: Nattis in hac Curia Regia Archiepiscopatus Toletano: Bauptizastusque in Ecclesia Parrochiali Sanctorum Justi et Pastorus eiusdem Curie Regie Die prima mensis Jullij Anni Domini Millesimi Septengetessimi, Vigessimi quartij: facio Professionem et promito Obedientiarum Omnipotenti Deo et Beatissime Semper que Virgini Marie et B^o Pattri Nostro Augustino, et tibi Reverendo Patri Nostro fratri Joanni a Divo Joseph Lectori Jubilatto et Prior huius Conventus Matritensis Discalceatorum S.P.N. Agustini nomine, ac Vice Reverendissimi P. N. Magistri fr felices Leoni Prioris Generalis totius Ordinis Eremitarum S.P.N. Augustini et Sucesorum eius Canonice intransium: et vivere sine Proprio, et in Castitate, secundum hanc Regulam, et Constitutiones Discalceatorum eiusdem S.P.N. Augustini; Vsque ad Mortem: Dati in hoc supra dicto Conventu Matritensi, die Mense et Anno, supra dictis”⁹.

El escrito de la profesión¹⁰ de fray Juan de la Concepción ofrece todos los datos que sin lugar a dudas fueron los utilizados por el cronista de la Orden que a su vez fueron enviados al biógrafo de tantos ilustres madrileños. Estos mismos apuntes han sido los que habitualmente se han esgrimido en cada una de las oportunidades en que ha sido aludida la obra del recoleto. Similar circunstancia se ha mantenido con escasas permutas hasta los inicios del siglo veinte cuando nuevamente un cronista se interesó por aquellos hermanos que habían

⁹ LIBRO QVARTO DE LAS PROFESIONES que hacen los Religiosos en este Convento de Madrid de Recoletos Descalzos de N.G.P.S Augustin. Principiose siendo Vicario General de toda nuestra Congregación N.P. Fr. Joseph de la Virgen del Pilar, Lector Jubilado: Provincial de esta Santa Prov^a de las dos Castillas N.P. Fr. Pedro de la Concepcion, Lector Jubilado, y Calificador de la Suprema: Prior de este Convento el Padre Fr. Manuel de Sⁿ Francisco Xavier Predicador: y Maestro maior de Novicios el Padre Fr. Clemente de Sⁿ Joseph Predicador. EN EL AÑO DE 1740. Biblioteca Nacional de España [BNE]. Mss. 3858. fol. 13.

¹⁰ El documento finaliza con la certificación del acto: “Certifico yo fr. Jacinto de Sⁿ Diego predicador y conventual en este Comvento de Copacavana de Descalzos de Nro P^e Sⁿ Agustín de la Villa y Corte de Madrid como notario nombrado por nro P^e Prior Fr. Juan de Sⁿ Joseph Lector Jubilado para dar fee de la Profession retrospectiva del Herm^o Fr. Juan de la Conzepcion Chor^{ra}, que dho herm^o hizo dha Profession libre y expontaneamen^{te} según el mismo dixo, y afirmó en el mismo día, que en la referida profession se menciona a las zínco de la tarde en manos de dho P^e Prior el qual se la acepto en presencia de la Comunidad que a toque de campana claustral se junto para este efecto en el Choro alto de dho Comvento siendo especialmente testigos el P^e Fr. M^l S^{tos}, Fr. Miguel Pasqual de Sⁿ Miguel, Fr. Bartholome de Sⁿ Joseph, y Fr. Joseph de Jesus Maria todos Predicadores y combentuales en este dho comvento de nro P^e Sⁿ Augustin de Madrid y por verdad lo firme en 13 de Jullio del año de mill setecientos y quarenta”. BNE. Mss. 3858 fol. 13v^o.

intervenido en las misiones filipinas¹¹, recopilando para ello los indicios de interés que pudo ir rescatando de archivos, cartas, crónicas dispersas, etc. Este trabajo que apenas es conocido y por tanto consultado, resulta de indudable valor no solo por las muchas noticias nuevas que introduce sino también por el análisis que realiza de algunas obras escritas por sus protagonistas. El que fuera también definidor de la orden, fray Francisco del Carmen Sádaba informa del dato del nacimiento y no solo el del bautismo, concretándolo el 26 de junio de 1724, posteriormente repasa los acontecimientos ya consabidos, hasta el momento de su partida hacia el nuevo territorio de ultramar. Extractamos ahora algunas de estas informaciones que pueden ayudarnos a profundizar más en el conocimiento de este fraile, quien en el momento de partir a las tareas evangelizadoras era conventual en Toledo, desde donde iniciaría un trayecto que le llevaría hasta México permaneciendo allí durante año y medio. La misión número veinte de los agustinos recoletos hacia Filipinas salió desde Cádiz el 13 de febrero de 1749 siendo presidida por el Procurador General de la Provincia de San Nicolás de Tolentino Fr. Anselmo de San Agustín¹², una vez en México salieron hacia Manila en tres grupos, el primero llegó en julio de 1750, el segundo en el 3 de octubre de 1752 y el último desembarcó a lo largo de varios años. En el caso de nuestro biografiado llegó en 1752 en el navío Santísima Trinidad el día 3 de octubre, nada más llegar a Manila recibió los primeros nombramientos como predicador y maestro de estudiantes, iniciando entonces su estudio de la lengua zambal. En 1753 recibe el título de lector en Teología y sucesivamente desempeñará los cargos de Prior, Visitador, Vicario Provincial, Cronista y Rector Provincial. Su fallecimiento según Sádaba se produjo en el convento de Cavite en marzo de 1786.

Una vez que ya han quedado especificadas unas someras referencias biográficas sobre nuestro autor, bueno será ahora incidir en algunos de los escritos que salieron de su pluma, aunque desafortunadamente sólo ha llegado hasta nosotros la obra objeto de este estudio. Del resto de su producción tenemos nuevamente noticias vagas e indirectas que al menos nos permiten valorar la amplitud de temas de los que se hizo eco a la hora de elaborar sus libros. Nuevamente tendremos que servirnos de las anotaciones que Álvarez y Baena obtuvo de fray Miguel de Jesús María para hacernos una sucinta idea de las mismas:

“Trabajó varias obras: *Historia General de Filipinas, Eclesiástica, Política y Militar*, que actualmente se está imprimiendo en Manila; van ya 6 tomos impresos, y llegarán á 11 ó 12 en 4º.

¹¹ Sádaba, fray Francisco del Carmen: *Catálogo de los Religiosos Agustinos Recoletos de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas, desde el año 1606, en que llegó la primera Misión a Manila, hasta nuestros días, dispuestos por el m. r. p. Fr Francisco...Lector, ex-Definidor y actual Cronista de dicha Provincia. Con las licencias necesarias. Madrid. Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Calle de Juan Bravo, 5. 1906.* El otro gran bibliógrafo de los agustinos, el padre Santiago Vela reproduce casi de forma textual los comentarios de éste, si bien introduce una serie de acotaciones de gran interés: Santiago Vela, Gregorio de: *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín por el P. Gregorio...De la provincia del Smo. Nombre de Jesus de Filipinas. Obra basada en el Catálogo bio-bibliográfico agustiniano del P. Bonifacio Moral ex provincial matritense...Imp. Del Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús. Madrid, 1915.*

¹² [A]rchivo [G]eneral de [I]ndias. FILIPINAS, 96,N 63. “Consulta al Consejo de Indias sobre misión de agustinos descalzos”. La petición datada el 10 de septiembre de 1745, iba encaminada al aviamiento de cincuenta sacerdotes y seis legos. La propuesta fue evaluada afirmativamente.

De Potestate Romani Pontificis: 2 tomos m. ss.

Traducción de la Biblia Sacra al Castellano, de que dexó ya 3 tomos m. ss.

Sucesos memorables de la guerra de los Ingleses en las Islas Filipinas el año de 1762: un tomo en 4º m. s. de que tiene copia en Madrid el P. Fr. Miguel de Jesús María, Cronista General de la Religión de recoletos Agustinos, que es el que ha dado estas noticias”¹³.

Esta enumeración confirma y desmiente varios extremos a tener en cuenta, la primera es la afirmación sobre el número de libros originados por la imprenta filipina en aquel momento; cuando Álvarez y Baena escribe su tercer volumen en 1790 indica que se habían editado seis tomos lo que resulta incorrecto pues en ese año eran ya diez los tomos publicados, de todo ello puede colegirse que los datos aportados por el cronista corresponderían a una fecha anterior, concretamente a 1788, año en el que efectivamente tan solo se habían editado los seis primeros tomos de la obra. Igualmente yerra al vaticinar el número total de libros que conformarían la obra.

De mayor interés resultan sin embargo las acotaciones realizadas al respecto de otra serie de obras que por diversas circunstancias quedaron manuscritas y cuyo paradero sigue siendo hoy un enigma, aunque no descartamos que en algún momento salgan a la luz. A estos tres títulos, tendríamos que unir un cuarto que sufrió una suerte similar en cuanto a su paso por la imprenta, nos referimos a:

“Exequias Reales, Funebres honras. A la feliz e inmortal memoria de nuestra Católica Reyna y Señora D^a Maria Amelia que en magestuosa Pira celebró la Santa Provincia de S. Nicolas de Recoletos Hermitaños Descalzos de N. P. S. Agustin de las Islas Philipinas en la Iglesia de su observantisimo Convento de S. Nicolás de la Ciudad de Manila el día 2 de Diciembre de 1762.-A generosas tiernas fidelisimas espensas de el Sargento Mayor y Theniente de Gobernador y Capitan Gral. Que fue, D. Francisco Xavier de Salgado con su oración funebre. Que dijo el M.R.P. Fr. Juan de la Concepción, Lector Jubilado, Ex-provincial, Examinador Sinodal de el Arzobispado de Manila, y Cronista de su Santa Provincia. Dedicalas la misma Santa Provincia y las consagra a la S.P. y R. Magestad de el Rey Ntro. Sor. D. Carlos tercero.”¹⁴.

Esta fue una obra que aún siendo creada en el archipiélago se hacia eco de la luctuosa noticia de la muerte de la que fuera esposa del rey Carlos III, María Amalia de Sajonia quien había fallecido de tuberculosis en Madrid en 1760, este tipo de crónicas sobre las ceremonias que se llevaban a cabo tras el fallecimiento de miembros de la familia real era muy común y se

¹³ Álvarez y Baena, J.A. *op. cit.* III. p. 318. Destaca el manuscrito dedicado a la *Guerra de los Ingleses* de 1762 en donde se recogerían las noticias desencadenadas tras el tercer pacto de familia de 1761 y la entrada en guerra de la corona española, en ella se perdería Manila en manos de los británicos. Con la firma de la Paz de París en 1763 se cedería la Florida y algunos territorios del golfo de México y a cambio se recuperaría La Habana y Manila.

¹⁴ Sádaba, fray Francisco del Carmen: *op. cit.* p. 257. Este autor incluye igualmente entre sus obras manuscritas un *Estado de la Provincia de San Nicolás de Tolentino*. p. 263. que sin embargo Santiago Vela cree que pertenece a fr. José de la Concepción.

hacia extensiva a todos los reinos de la monarquía hispánica. En este caso a los dos años del óbito se celebraron *exequias reales y fúnebres honras* en recuerdo a la reina, que a juzgar por los comentarios tuvieron que tener una cierta importancia lo que motivó que por parte del Provincial se mandara el manuscrito a Madrid para que aquí fuera impreso, extremo este último que aparentemente quedó tan solo en proyecto.¹⁵

Si bien la materialización de la edición parece que quedó en suspenso, sin embargo si que conocemos el aspecto que tendría el túmulo funerario de la reina ya que este fue grabado en Manila en 1672 por Laurentius Atlas a instancias del sargento mayor don Francisco Javier Salgado como alegación de sus muchos méritos en el momento de solicitar un título de Castilla. Si bien no podemos aún concretar este particular, creemos que el grabado formaría parte del libro que fray Juan de la Concepción realizó¹⁶.

Los mismos problemas, sino mayores, surgieron en el momento de plantear la edición de la que era su obra más ambiciosa: la *Historia General de Philipinas*, máxime cuando todo hacia suponer que quedaría manuscrita tras la desaparición de su autor, sin embargo una serie de circunstancias favorables hicieron que la publicación de los diversos tomos se desarrollara incluso con cierta solvencia. Todo parecía irremediamente perdido tras la muerte de fray Juan de la Concepción en 1786, la obra estaba finalizada y los dos primeros tomos ya tenían las licencias pertinentes para pasar por los talleres tipográficos pero no dio tiempo a su impresión. El proyecto quedó entonces en suspenso sin muchos visos de éxito, sin embargo al aparecer nuevamente tan importante material, se estudió la fórmula para hacer efectiva la salida de los tórculos, tomándose un acuerdo por el Definidor en sesión de 17 de abril de 1788 por la que el Provincial decidió realizar gestiones previas para su salida al mercado lo que acabó consiguiendo poco después¹⁷.

En 1788 en la imprenta del Seminario Conciliar y Real de San Carlos, se publicaban los cinco primeros tomos de la obra bajo el cuidado de Agustín de la Rosa y Balagtas¹⁸. En el mismo año pero en el convento de Nuestra Señora del Loreto de Sampaoloc, aparecía el tomo sexto bajo la supervisión del hermano donado franciscano Balthasar Mariano¹⁹. La misma

¹⁵ Según recoge Sádaba, el Provincial Fr. Francisco de la Virgen de Magallón escribió al Vicario General de la Congregación para intentar que la obra fuera impresa en la Corte: "En nuestro Convento de Manila se celebraron a devoción y costa de D. Francisco Salgado unas solemnes exequias por el alma de la Reina nra. Sra. D^a Maria Amelia, en las que oró N. P. Fr. Juan de la Concepción. Quiere el bienhechor que á su costa se impriman en esta Corte (de Madrid) y para el efecto las remito a V.R. por no dejar de ceder en crédito de esta Provincia y, por participación, de toda la Congregación. Y discurro que el Rey Ntro. Sor. A quien de parte de esta Provincia se ofrece y dedica este obsequio, se dará por bien servido". Sádaba, fray Francisco del Carmen: *op. cit.* p. 258.

¹⁶ Mejías Álvarez, M^a Jesús: *Fiesta y muerte regia. Las estampas de túmulos reales en el Archivo General de Indias*. CSIC. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 2002. *Id.*: "Túmulo de María Amalia de Sajonia en Filipinas", en *Filipinas. Puerta de Oriente...op. cit.* cat. N^o 98 pág. 227.

¹⁷ "Ntro. P. Provincial propuso a SS. RR. Si les parecia conveniente el que se diese a la Imprenta la Historia de Philipinas, sacada a la luz por N.P. Fr. Juan de la Concepcion, ya difunto, respecto a estar ya los dos tomos primeros con las licencias necesarias, y los restantes en estado que con poco trabajo del Chronista actual, P. Lector Jubilado y Ex-Difinidor Fr. Manuel de Jesús Maria, se podían perfeccionar, costeándolo la Provincia. A cuya propuesta, unánimes y conformes, respondieron que se executase en el modo que dicho N. P. Provincial proponia". *Ibid.* p. 259.

¹⁸ BH FG 3088 a BH FG 3092.

¹⁹ *HISTORIA GENERAL/ DE/ PHILIPINAS./ CONQVISTAS ESPIRITVALES, Y TEMPO-/ rales de estos Españoles Dominios, estable-/ cimientos Progresos, y Decadencias,/ COMPREHENDE/ Los Imperios reinos y Provincias de Islas*

imprensa e idéntico impresor²⁰ serían los responsables de la edición del resto de la obra, publicada entre 1789 y 1792.

Si nos adentramos de forma sucinta en el mundo de la imprenta filipina²¹, nos encontraremos con varias peculiaridades que la hacen original en sus planteamientos y desarrollo. Una circunstancia que marcará de forma manifiesta su propagación será su adscripción a los ideales e intenciones de los evangelizadores de este territorio unidos a las pautas que provenían de México, pues no debemos olvidar que administrativamente las Filipinas dependían directamente del virreinato de Nueva España²². Debido a la trascendencia y avance de las órdenes religiosas en el archipiélago se tradujo en que todas las imprentas constituidas en el mismo quedaron vinculadas a dichas órdenes sin excepción. Más que hablar propiamente de impresores filipinos habrá que hacerlo por tanto de talleres tipográficos pues sus oficiales trabajaron indistintamente para unos u otros, no resulta extraño asistir a colaboraciones, como en el caso que nos ocupa, en donde se utilizaron las antiguas prensas de los jesuitas o la de los franciscanos.

Los primeros textos impresos en Filipinas se concretaron en Manila y datan de 1593, en aquella ocasión serían realizadas por expertos oficiales chino-filipinos al servicio de la imprenta de los dominicos utilizando para la ocasión el sistema xilográfico o de tablas grabadas sobre papel de arroz. Sin embargo, si efectivamente el origen debe localizarse en esta fecha, sería en 1602 cuando se confeccionaría el primer impreso tipográfico para idénticos clientes bajo la supervisión del chino cristianizado Juan de Vera.

Al calor de este taller se fueron poniendo en funcionamiento otros centros que igualmente pretendían convertir sus ediciones en vehículos de transmisión de ideas y cultura, destinada tanto a los propios evangelizadores como posteriormente a los convertidos. Así sin fecha definida pero que podríamos situar entre 1602 y 1606 comienza la producción de la

y Con-/ tinentes con quienes há havido Comunicacion,/ y Comercio por inmediatas Coincidencias./ CON/ Noticias universales Geographicas Hydrographicas de/ Historia Natural de Política de Costumbres y de Religio-/ nes, en lo que deba interesarse tan universal./ TITVLO./ Por El P. Fr. Iuan de la Concepcion Recoleta Agus/ tino Descalzo Lector Iubilado Ex_ Provincial Exa-/ minador Sinodal de el Arzobispado de Manila, y Co/ ronista de su Provincia de San Nicolas de las Islas/ Philipinas./ TOMO VI./ CON PERMISO DE LOS SVPERIORES/ En el Conv. De Nra. Sra. de Loreto del Pueblo de Sampaloc./ Por el Hermano Balthasar Mariano, Donado Franciscano./ Año de 1788./ BH FG 3093.

²⁰ El tomo séptimo apareció en 1789 (BH FG 3094), los tomos octavo, noveno y décimo, serían publicados en 1790 (BH FG 3095 a BH FG 3097); el undécimo hizo lo propio en 1791 (BH FG 3098), mientras que el duodécimo, decimotercero y decimocuarto se publicarían en 1792 (BH FG 3099 a 3101).

²¹ Sobre la imprenta en Filipinas siguen siendo insustituibles los estudios de: Medina, José Toribio: *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810*. Imp. J.T. Medina. Santiago de Chile, 1896. *Id.*: *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810: adiciones y ampliaciones*. Santiago de Chile, 1904. Pérez, Ángel: *Adiciones y continuación de "La imprenta en Manila" de D J T Medina o rarezas y curiosidades bibliográficas filipinas de las bibliotecas de esta capital*, por los P.P. Fr. Angel Pérez y Fr. Cecilio Güemes. Ed. Santos y Bernal, Manila, 1904. Medina, J. T.: *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Fondo Histórico Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1958. Retana, Wenceslao Emilio: *La imprenta en Filipinas: adiciones y observaciones a la imprenta en Manila de J. T. Medina por W. E. Retana*. Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1897 (imp. 1899). *Id.*: *tablas cronológicas y alfabética de imprentas e impresores de Filipinas (1593-1898)*. Imp. De Fortanet, Madrid, 1908. *Id.*: *Orígenes de la imprenta filipina: investigaciones históricas, bibliográficas y tipográficas por W. E. Retana*. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid, 1911.

²² También a nivel editorial conviene precisar esta dependencia, al respecto véase: Vas Mingo, Marta Milagros del y Luque Talaván, Miguel: "El comercio librario: mecanismos de distribución y control de la cultura escrita en Indias", en *Revista Complutense de Historia de América*, 32 (2006) págs. 127-149.

imprenta de los franciscanos que no mantuvo una ubicación fija sino que se trasladó desde el convento de su Orden en Manila, a otros centros religiosos en barrios periféricos de la ciudad, caso de Dilao o Sampaoloc. Las mismas dificultades surgirán para definir la fecha de instauración de la imprenta de los jesuitas, para algunos su origen se situaría en 1610, mientras que para otros no comenzaría a funcionar hasta al menos 1622 tras adquirir la imprenta que los agustinos tenían en Japón desde 1602 y que habían trasladado a Manila aproximadamente entre 1611 y 1614, actuando apenas durante tres años en este emplazamiento. Una vez que en 1767, la Compañía de Jesús fuera expulsada de la totalidad de los reinos hispanos, todos sus bienes fueron incautados. En el caso del taller tipográfico, este permaneció en silencio hasta que el arzobispo de Manila don Basilio Sancho de Santa Justa y Rufina, en 1771 mandó instalar sus prensas en el Seminario Eclesiástico donde reinició sus trabajos.

Y es justamente de este Seminario Conciliar y Real de San Carlos de donde saldrán los primeros ejemplares de la obra, que según califica uno de los máximos especialistas en el tema J. T. Medina fue de una “pobrísima ejecución tipográfica”. Realmente tanto los tomos salidos de la antigua imprenta de los jesuitas como los que posteriormente se realizaron en la de los franciscanos no destacan por sus valores editoriales, ni los tipos, ni la composición, ni el papel utilizado lograron enaltecer la obra; tan solo conviene hacer una breve mención a los grabados que ilustran algunos de los libros, que sin ser de calidad excepcional, realzan de alguna forma la prosa del fraile²³. Los más afamados grabadores filipinos del momento contribuyeron a ilustrar esta obra, nombres que a veces se confunden con los de los impresores pues no en vano actuaron indistintamente en ambos campos; sin duda de los más conocidos fue Nicolás de la Cruz Bagay, quien en 1734 grabó una de las obras que más fama le reportarían siendo copiada posteriormente en múltiples ocasiones, nos referimos al mapa de las islas Filipinas que aparecería en versión reducida en 1744 en la obra del jesuita Pedro Murillo Velarde²⁴.

²³ La opinión de Medina sobre el tema no deja de ser significativa: “Como es de suponerlo, si las impresiones filipinas son pobrísimas, los grabados son peores, si cabe. En todo el largo período de tiempo cuya historia bibliográfica ensayamos, no hubo un solo artista que merezca el nombre de tal, ni por el concepto de la composición ni mucho menos por la manera de ejecutarla. ¿Ni qué podía esperarse del talento de los pobres indios filipinos, cuando sabemos que trabajaron siempre sin maestros, sin escuelas, sin estímulos y sin modelos? Puede sentarse como regla general, casi sin excepción, que los grabadores fueron los mismos impresores que en ocasiones se vieron obligados a alternar el uso del componedor con el del buril, deseosos más de complacer a los autores que de ejecutar obra alguna de arte, cuando en contadas ocasiones quisieron hacer preceder una dedicatoria del escudo de armas reales o del de algún generoso magnate; acompañar a un libro devoto el retrato del santo cuya vida se contaba, o alguna imagen conceptuada como milagrosa en el ánimo del pueblo; uno que otro mapa que pudiera ilustrar una descripción geográfica, o el tosco retrato del monarca reinante, como homenaje de algún estudiante en el día de sus pruebas literarias. El concepto artístico filipino no pasó más allá en materia de grabado”. Medina, J.T.: *Historia de la imprenta en los antiguos dominios...* op. cit. II, p. 25.

²⁴ Véase al respecto: Castillo Oreja, M. Ángel y Gordo Peláez, Luis J.: “Carta Hydrographica y Chorographica de las Yslas Filipinas”, en *Filipinas puerta de Oriente...* op. cit. nº cat. 49 págs. 186-187.



Su hijo, Cipriano Bagay, continuó la labor paterna, firmando junto a éste algunos de los diseños (incluidos dos sobre papel de arroz cuyo frágil soporte los hace casi inmanejables) que forman parte de esta obra. Otros grabadores que intervinieron fueron Manuel Rodríguez y Felipe Sevilla (quien ya había participado en la lámina del libro del padre Velarde). Al igual que se reutilizaron algunos de los grabados de los Bagay, creemos que se hizo lo propio con el resto de la serie, uno de estos préstamos no deja de ser curioso se trata del grabado que aparece en el tomo IV dedicado a ilustrar las nuevas Filipinas, hasta aquí todo sería normal si no fuera porque este mismo grabado ya había aparecido con anterioridad, concretamente en 1707 en una obra del padre Andrés Serrano sobre los siete arcángeles, lo único que se hizo fue cambiar el encabezamiento de la lámina dejando el resto con idénticas características²⁵.

²⁵ Véase: Castillo Oreja, M. Ángel y Gordo Peláez, Luis J.: Los Siete Príncipes de los Ángeles, validos del Rey del cielo...", en *Filipinas puerta de Oriente...op. cit.* nº cat. 18, pág. 162. La edición de la que está entresacado el grabado es: *Los siete principes de los Angeles : validos del Rey del cielo, misioneros, y protectores de la Tierra, con la practica de su devocion / por el R. P. Andres Serrano ... de la Compañia de Jesus ... ; A expensas, y devocion del General D. Domingo Ruiz de Tagle ... Segunda impresion / muy aumentada por su autor... y enmendada la primera de innumerables yerros En Brusselas : por Francisco Foppens, 1707.* Ésta se hizo sobre una primera edición mexicana: *Feliz memoria de los siete principes de los Angeles Assistentes al throno de Dios, y estimulo â su vtilissima devocion : Miguel, Gabriel, Rafael ... / por el P. Andres Serrano de la Compañia de Jesus .. En Mexico : por Juan Joseph Guillena Carrascoso..., 1699.*

El elevado número de tomos que conforman esta obra, su pequeño formato y la utilización de papel y tinta de no muy buena calidad, hicieron que la custodia y conservación de los mismos haya sido bastante compleja, siendo hoy pocas las instituciones que conservan la serie completa. Retomando esta idea cabe constatar que ya con anterioridad hubo verdaderas dificultades para obtener la colección según afirmaba Retana recogiendo un comentario del gran bibliógrafo Pedro Salvá, el texto que no deja lugar a la duda, dice así:

“Todos los bibliógrafos convienen en que es esta la obra más importante y notable de cuantas históricas filipinas se han escrito. Debió de haber hace algunos años gran escasez de ejemplares completos; porque dice Salvá: parece imposible, atendida la época de su publicación, lo difícil que se ha hecho el conseguir ejemplares completos de ella. Yo de mi se decir que solo he visto en Francia y en Inglaterra un ejemplar perfecto y otro únicamente con los seis tomos primeros, los mismos a que hace referencia Brunet. Y yo de mi se decir que poseo un ejemplar magnífico, irreprochable, adquirido por cien pesetas, sin que me costase hallarle tanto trabajo como me han costado la Historia del P. Zúñiga, el Chirino y otros libros. Creo que ha debido existir oculto durante bastante tiempo un gran depósito de ejemplares de la soberana obra del P. Concepción; porque hoy no es difícil hallarla. Tipográficamente considerada, representa un lamentable anacronismo: imprimiose precisamente cuando, como consecuencia de la guerra de los Ingleses, la imprenta decayó de un modo extraordinario, sin levantar cabeza hasta pasados unos treinta años, después de la toma de Manila”²⁶

Resulta realmente revelador la intuición que Retana destila a raíz de este comentario pues efectivamente parece ser que una de las circunstancias que motivaron esta falta de ejemplares en el mercado se debió a que un gran número de ellos permanecieron almacenados largo tiempo sin darles salida, hasta que el padre provincial, en fecha que desconocemos, decidió mandar a cada religioso de la Provincia una serie completa de la obra²⁷, poniendo en circulación un gran número de ejemplares que con el paso del tiempo pasarían a formar parte de muchas bibliotecas tanto públicas como privadas²⁸.

Como ya hemos indicado en varias ocasiones la obra de fray Juan de la Concepción quedó finalmente dividida en catorce tomos, si bien parece que esta división fue realizada por el

²⁶ Martínez de Zuñiga, Joaquín: *Estadismo de las Islas Filipinas o mis viajes por este país por el padre Fr. Joaquín Martínez de Zuñiga Agustino calzado. Publica esta obra por primera vez extensamente anotada por W. E. Retana*. Ed. Viuda de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1893. Tomo II pág. 178. Efectivamente Salvá realizaba esta aseveración, comentando igualmente que esta era la “Obra la más estensa, escrita sobre las islas Filipinas, y la mas voluminosa producida por las prensas de aquellos paises...”. Salvá y Mallen, Pedro: *Catálogo de la Biblioteca de Salvá. Escrito por D...y enriquecido con la descripción de otras muchas obras, de sus ediciones, etc.* 2 Tomos. Imprenta de Ferrer de Orga. Valencia, 1872. En este caso: nº 3398. II págs. 594-595.

²⁷ Sádaba, fray Francisco del Carmen. *op. cit.* 259.

²⁸ Este es el caso de la serie depositada en la Complutense gracias a la donación de una biblioteca privada. También dispone de tres desconocidas series completas la Biblioteca Nacional de España a pesar de que su búsqueda haya resultado un auténtico enigma casi imposible de descifrar. El problema surgió al ser catalogada la obra por los apellidos del agustino cuando todavía no había profesado al que se le sumó su nombre religioso, así Romero López, Juan de la Concepción. Las series tienen la signatura: R 33.254 a 33.267; R 36048 a 36061 y R 5021 a 5034.

editor, máxime cuando su autor ya había fallecido y se necesitaba dar forma unitaria a la serie. Podemos afirmar este extremo gracias al conocimiento de un manuscrito²⁹ que se conserva en la Biblioteca Nacional³⁰, sobre una parte del texto arriba expresado. El manuscrito de casi setecientos folios escritos aparentemente por diversas manos, mantiene una grafía clara y organizada. Comienza por la parte cuarta, aunque ésta no se corresponde con idéntica fracción de la obra impresa, de ahí que entendamos que fue el editor quien estructuró los tomos definitivos. El manuscrito comienza con un primer capítulo dedicado al undécimo gobernador de Filipinas don Sebastián Hurtado de Corcuera (fol. 1), hasta el capítulo 37 donde se glosa la trayectoria política de don Fernando de Valenzuela (fol. 410), este conjunto de texto se corresponde en la obra impresa desde el capítulo XII del tomo V (pág. 252) hasta el final del tomo VII. En cuanto a la parte quinta del manuscrito, ésta comienza en el folio 441 (la foliación es moderna) en su capítulo 1: “Entra al gobierno de estas yslas su decimo sexto prop^o governador D. Iuan de Vargas Hurtado que pudo corresponder a los deseos y esperanzas comunes”; hasta el capítulo 23 (fol. 672v^o): “Abanderizase la republica de Manila en sucesivos embates, y costernada en furor dan la muerte al Gobernador”; estas se corresponden en el texto impreso con el tomo VIII y los once primeros capítulos del tomo IX³¹.

Una de las incógnitas a la que ya hemos hecho alusión pero a la que todavía no nos habíamos enfrentado consiste en discernir sobre la situación establecida ante la escasa repercusión que el autor de la obra ostenta, aunque para ser consecuentes realmente la ostentación resulta un adjetivo poco apto para la ocasión; nuevamente la respuesta a una de nuestras disquisiciones viene de la mano de Sádaba, quien vincula esta decisión de hacer casi invisible al escritor a los problemas que se habían planteado con antelación a su paso por la imprenta. La situación se había creado poco antes por parte del arzobispado de Manila al querer establecer la sujeción de los curas regulares o ministros doctrineros a los Obispos³²; por parte de las órdenes se estimó una merma de la libertad que gozaban hasta entonces, entablándose una agria polémica en la que intervino fray Juan de la Concepción. Por parte de los agustinos recoletos se optó por permanecer unidos contra las decisiones antedichas, rechazando la visita episcopal, la colación canónica y la sujeción a los ordinarios, temas todos ellos que se consideraban por parte del arzobispado, ajustados a los cánones del Concilio de Trento y a las leyes del patronato real³³. El malestar causado en los regulares fue en aumento cuando algunos miembros, caso de fray Juan, optaron por cumplir en conciencia con este

²⁹ La noticia sobre el manuscrito fue dada a conocer por Gregorio de Santiago Vela en 1915, pero incomprensiblemente nadie posteriormente ha prestado mayor atención a este texto. Santiago Vela, G. *op. cit.* vol. II págs. 53 y ss.

³⁰ BNE. Mss. 2808. La descripción en el catálogo de manuscritos de la institución dice lo siguiente: JUAN ROMERO LOPEZ DE LA CONCEPCIÓN: S. XVIII. 689 FOLS –13 hojas de guarda (6-7), 290x190. Enc. Pasta, con correillas, cortes jaspeados. S. XVIII, 297x190 Tejuelo: Historia General de Philipinas. Tom. 2.

³¹ Proximamente daremos a conocer un detallado estudio comparativo entre el manuscrito y el texto finalmente impreso.

³² Sádaba, fr. Francisco del Carmen, *op. cit.* pág. 216.

³³ Una detallada información al respecto: Martínez Cuesta, Ángel: *Historia de los Agustinos Recoletos. I. Desde los orígenes hasta el siglo XIX*. Ed. Avgvstinvs. Madrid, 1995. págs. 565-581. Igualmente para un conocimiento más exhaustivo sobre las misiones recoletas en el archipiélago, véase de este mismo autor: “Los agustinos recoletos en Filipinas. 375 años de presencia ininterrumpida”, en *Missionalia Hispanica*. Instituto Enrique Florez. CSIC. nº 115 (1982), págs. 19-40

mandato separándose de la política común de su Orden. Esta sería una de las razones por la que en la obra se anula cualquier intento de alabanza hacia el recoleto e introduce un verdadero panegírico a modo de dedicatoria al “Ilustrísimo y reverendísimo señor don Fray Juan Ruiz de San Agustín dignísimo Obispo del Obispado de Nueva Segovia del Consejo de su Magestad” que acabó firmando el provincial fr. Juan de la Virgen de Sopetrán.

Esta pauta de conducta en donde obediencia y disciplina parecen ser sus señas de identidad se traducen de alguna manera en el prólogo de la obra donde intenta dejar claramente definido la utilización de sus fuentes, aunque estas por el contrario no aparezcan explicitadas, igualmente en esta parte del texto realiza una declaración de intenciones con respecto a lo que iba a ser y significar la obra que ahora se presentaba:

“Es, pues, el designio publicar una obra, que sin atención à lo conciso, ni evitar lo voluminoso, sea una general Historia de Philipinas y universal en todas sus conexiones: los sucesos están dispuestos por Gobiernos, en que el orden de los tiempos los une y la naturaleza de las materias los separa; tomando el titulo universal, en toda su natural y estendida significacion, en que, además de comprehender hechos históricos, se extiende a facilitar la inteligencia con noticias de Geografia, de Historia natural, Phisica experimental de Religiones y de costumbres; atendiendo á que en empresa tan laboriosa, no padeciese la verdad substanciales alteraciones, por intereses de diversos partidos, oposiciones y querellas de Religion y naciones...No quiero atribuirme trabajos agenos, en que la Sabiduria de muchos grandes hombres se nos demostró en varios trozos de historias particulares, en que trataron los sucesos que interesan en general por incidencia en coronicas que pertenecen a propias y religiosas familias y es laudable la veracidad y Doctrina...; y revolviendo tales Cronicones, hallé la Historia General de estas Islas destrozada, y instruido en sus separadas noticias me pareció obra útil escribir conforme a ellos para que lograsen una Historia completa, libre de embarazos los deseosos, poniendo mi diligencia en un discernimiento laborioso a reunir tiempos y sucesos...animaron mi tibieza repugnante algunos sugetos sobresalientes, con quienes, aún en sus principios consulté los primeros cartapacios, y habiéndoles parecido bien y instándome á su prosecución, me hallé obligado al empeño...”³⁴.

Tras una prolija presentación, fray Juan de la Concepción, iniciará un largo recorrido que le llevará desde los orígenes de las diversas expediciones hasta el siglo XVIII. Las primeras descripciones, contenidas en el tomo I³⁵, van encaminadas a delimitar el terreno

³⁴ *Historia General de Philipinas*. I, fols. **** y 2****. BH FG 3088.

³⁵ El tomo I se divide a su vez en dos, los primeros diecisiete capítulos (págs. 1 a 290) forman la primer parte y los cinco capítulos siguientes (págs. 291 a 439) la segunda. Resulta curiosa la anotación al final del primer tomo con respecto a la fe de erratas: “Nota. Que en cuanto a la de de erratas que se debía poner en esta obra, ha sido preciso, por una especie de táctico convenio, omitirla, dejando a la prudencia del lector el disimulo hasta que con la reimpresión se le presente esta misma obra enmendada, corregida y limpia”.

recién descubierto con algunas de sus características, así por ejemplo sus habitantes, forma de gobierno, poblaciones, lenguas, etc.



Una vez establecidas estas pautas básicas inicia el relato de las diversas expediciones haciendo especial hincapié en Magallanes, su éxito y su muerte. Una descripción de las Malucas [*sic* Molucas] y los primeros enfrentamientos con los portugueses, que con el paso de los años se extenderán a los holandeses e ingleses. El tomo II (caps. VI a XV), es utilizado para describir el archipiélago filipino su posición, características y principales islas, habitantes, especies de plantas y animales, principales lenguas (tagala, pampanga y bisaya), etc. A continuación describe la conquista de Urdaneta y Legazpi para finalmente realizar comentarios sobre diversas poblaciones, todo ello con amplitud de comentarios pormenorizados, igualmente entran en escena, además de los agustinos, los franciscanos y dominicos a los que más tarde se unirán jesuitas y agustinos descalzos o recoletos y se comienza a describir las relaciones con Japón³⁶.

La detenida y escrupulosa crónica de todas y cada una de las acciones que los españoles, tanto a nivel civil como religioso, efectuaron en Filipinas, China y Japón nos obliga a posponer su estudio pormenorizado para una próxima ocasión; sirvan estos preliminares, al menos, para reconocer el trabajo de un autor que tras permanecer en silencio durante mucho tiempo debemos situar en el puesto que creemos merece por hacernos partícipes de los acontecimientos que sirvieron para construir un nuevo mundo sobre un archipiélago de ideas, intereses, voluntades y sueños.

³⁶ *Historia General de Philipinas*. II. BH FG 3089. Es continuación de la segunda parte del tomo anterior.